

PASEN Y VEAN: ARCHIVOS, MEMORIAS Y DESMEMORIAS DEL ARTE ESCÉNICO

Revista Digital de la escena 2008 [en red], Centro de Documentación Teatral, INAEM, Ministerio de Cultura (eds.), 2008*.

Tatiana Jordá Fabra
Universitat de València

El Centro de Documentación Teatral (1971) es producto de la acuciante necesidad de recuperar, organizar y difundir los testimonios generados por las artes escénicas como parte del patrimonio cultural, para conservarlos y permitir su acceso a profesionales e investigadores. Esta lucha contra el olvido dio lugar —ya hace siete años y entre otros proyectos— a la *Revista Digital de la Escena*, cuya vocación es la de ofrecer una memoria o panorámica anual de la actividad teatral para su análisis. Con este propósito, incluye diversos temas de discusión atinentes a las distintas problemáticas de estas artes y da cuenta de la situación concreta de géneros, compañías o productoras; dedica, también, un espacio para el recuerdo de profesionales y, como no, recoge en forma de balance los datos cualitativos y cuantitativos del último ejercicio, útiles para calibrar la salud del *ars theatrica* en España. En esta línea, el número de 2008 que se reseña desde estas páginas se encuentra dedicado al recientemente desaparecido Gonzalo Pérez de Olaguer, crítico y periodista que amó y vivió el arte dramático sobre todo desde fuera, aunque se atreviera a participar también como empresario con *La noche de los asesinos*; este homenaje nos permite adoptar una perspectiva de confianza en la capacidad de supervivencia del teatro al recordar su libro esencialmente optimista *Els anys difícils del teatre català* (2008), el cual puede ejemplificar su resistencia frente a la constante amenaza de desaparición que lo acompaña desde sus inicios cual sombra indisoluble, también presente en los diversos espacios de esta publicación.

Así pues, vamos al Circo de la mano de la sección «A debate», donde se ofrece una radiografía completa del estado de la cuestión acerca de las agónicas circunstancias en que este sobrevive desde hace más de treinta años. En él se mezclaron diversas prácticas artísticas que acabaron convirtiéndose en una sola bajo su gran carpa: la música, el arte de la acrobacia, el malabarismo, la gimnasia, los magos, enanos, payasos y un largo etcétera se unieron formando una estructura o fórmula ce-

* Este trabajo ha sido realizado al amparo de una Beca de Investigación FPI adscrita al Proyecto de Investigación «Parnaseo: Servidor web de la literatura (FFI 2008-200800730/FILO)», dirigido por el profesor José Luis Canet (Subprograma de Investigación Fundamental de Ciencia en Innovación). Asimismo, se encuentra vinculado al Proyecto «Léxico y vocabulario de la práctica escénica en los Siglos de Oro: hacia un diccionario crítico e histórico. Fase II (HUM2007-61832-FILO)», dirigido por la profesora Evangelina Rodríguez y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (2007-2010).

rrada cuyo éxito propició su estancamiento y, paulatinamente, su degradación. Hoy el Circo recibe miradas de soslayo por parte de quienes no recuerdan ya el esplendor de sus comienzos, y es precisamente eso, la recuperación de la memoria, la que debe conferirle el caché, la consagración y el reconocimiento de los cuales disfrutaban otras artes. Diversos profesionales dan sus puntos de vista acerca de esta situación en la *Revista Digital de la Escena* y opinan sobre algunas de las soluciones propuestas por organismos públicos y privados, a saber: la creación de un Museo Nacional del Circo en Albacete (el primero público de Europa), que cohesionaría el género y lo sacaría de la marginalidad; la integración en los planes de estudios de esta práctica artística y la creación de espacios dedicados íntegramente a la experimentación para atender a las necesidades de regulación y apertura; y, por último, la celebración de un Festival Internacional del Circo que propiciaría la innovación continua y su desarrollo.

Y de un arte en crisis pasamos al «Almanaque» de la revista, primer gran bloque de la sección «Con acento», que dedica este número a la celebración del vigésimo quinto aniversario de tres compañías que gozan de buena salud y afrontan su relación con la realidad desde distintos puntos de vista: *Atalaya* es una agrupación que investiga nuevas sendas y convierte el teatro en una experiencia terapéutica a través de un trabajo de integración con sectores marginados de la sociedad; por su parte, la compañía vasca *Tantakka Teatroa* intenta dar soluciones a la problemática que atraviesa el hombre cuando se pregunta acerca de su esencia, utilizando como vía cognitiva la experiencia de personajes corrientes puestos a prueba en situaciones extraordinarias sobre las tablas; y, finalmente, la pionera compañía valenciana *Xarxa Teatre* que, dedicada al teatro de calle desde sus comienzos, produce espectáculos no hablados y basados en la cultura valenciana para atrapar en sus *redes* a un público cada vez más difícil. Enseña verdades mudas filtradas por el velo de la ficción, por el tamiz de la fiesta audiovisual y del arte, aunque el espectador las reconoce, pues cuando la imagen habla no miente; el destierro de las palabras propicia que esa narración de lo local adquiera una dimensión internacional: ahí radica su fuerza y la causa principal de la gran acogida y reconocimiento obtenido en países de habla no hispánica.

La segunda parte de este espacio, como no podría ser de otra manera, también aplaude a los profesionales galardonados del ejercicio teatral 2007-2008, entre los que encontramos a los más maduros y a los jóvenes: unos por contribuir con su trabajo a la construcción del oficio durante largo tiempo y otros por agarrar el testigo para que este siga vivo. De entre los veteranos, encontramos nombres *clásicos* como Fernando Guillén, Amparo Baró o Francisco Nieva, mientras que los premios a los artistas aún en crecimiento han sido, entre otros, para Angélica Liddell, Manuel Tejada, Francesc Orella o la compañía *Animalario* por su espectáculo *Marat-Sade*.

Y en la misma línea, la del reconocimiento, el apartado «En el recuerdo» nos obliga a hacer memoria para que el trabajo de Luis Escobar y Federico Chueca no caiga en el olvido: ¿Cómo permitir que esto ocurra con el entrañable y autoparódico personaje del Marqués de Leguineche de *La escopeta nacional*? ¿Cómo borrar del recuerdo las notas de *La gran vía* o *Agua, azucarillos y aguardiente*? Ambos forman parte de la historia de nuestras tablas y representan una parte de nuestro pasado sociocultural: toca, cuanto menos, brindarles un último aplauso. Pero esta sección no se conforma sólo con eso y también dedica un segundo espacio a la recuperación de material parateatral, tan necesario para la reconstrucción historiográfica de la escena. En este caso no se trata de reseñas, fotografías o carteles, sino de caricaturas recogidas recientemente por el Centro de Documentación Teatral en un nuevo fondo a través del libro *Retratos en blanco y negro*. Estos dibujos con tintes cómicos de los actores, representaciones o acontecimientos teatrales del Madrid de principios de siglo ilustraban la prensa general y revistas de crítica y difusión como *El Teatro*; hoy, sin embargo, este arte se ve confinada al rincón del periódico o a publicaciones especializadas, ya que las crónicas han sustituido

el carboncillo por la reproducción fotográfica y el sentido del humor por el cinismo e, incluso, la burla. Resulta exquisito conocer el arte a través del arte, ya que no sólo testimonia la profesión sino también la forma de *mirarla*.

Finalmente, y en estrecha relación con la mirada o la ausencia de ella encontramos el lamentable caso de cierre de la madrileña Sala Ítaca en «El Altavoz», donde Pepe Ortega, su director, argumenta que es precisamente la falta de atención por parte del sector público y de la propia prensa la culpable del naufragio de compañías independientes como ésta. Frente a ello, hallamos la cara opuesta de la moneda en el éxito de los profesionales argentinos que parecen haber encontrado un *espacio* propio, aunque quizás el evento que presente un mayor contraste con el de la Sala Ítaca sea el del Teatro Goya de Barcelona, resucitado de la mano de la productora *Focus* y dirigido por el actor Josep Maria Pou: parece que el binomio decadencia-renacimiento es inherente a la esencia del teatro. Quizás sea por esto que el espacio dedicado al análisis de las temporadas en Madrid, Barcelona, Valencia y el País Vasco muestre unos resultados que, tras ser analizados por expertos como Iolanda G. Madariaga, José Enríquez, Nel Diago o Pedro Barea, dibujan una situación geográficamente desequilibrada repleta de puntos negativos y positivos. Este hecho se corrobora también al consultar la «Cartelera» (principal novedad de este número) y merece por ello una atención especial desde diversos ámbitos.

Acabamos, pues, la navegación por el mar de contenidos de la revista y sólo podemos valorarla positivamente por su coherencia y calidad, que en este número se han visto incrementadas no sólo por las evidentes mejoras en cuanto al formato y su capacidad de difusión, sino también en lo referente al esfuerzo por incluir más opiniones, testimonios y análisis por parte de expertos. Se cumplen los objetivos de la revista y quedamos informados de lo acontecido durante el pasado ejercicio con algunas cuestiones más por resolver sobre la mesa. En definitiva, todo un convite a la reflexión.